



Consejo Económico y Social

Distr. general
24 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

53º período de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario:

reformulación y fortalecimiento del desarrollo social

en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Prahar, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

14-65381X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

La sociedad es parte integrante de la vida humana. No se trata solamente de un grupo de personas, sino también de una organización compuesta por personas que comparten una cultura y un origen social comunes. La sociedad es un fuerte punto de apoyo para la vida humana. En su seno, personas pertenecientes a distintas religiones, castas, credos y razas comparten una vida colectiva. Desde hace mucho tiempo se enfrentan a diversos problemas de gran importancia, tales como desigualdades sociales, discriminación racial, disparidades económicas, pobreza o sobrepoblación. Por consiguiente, con el fin de abordar dichos problemas, las autoridades centrales de la sociedad han planificado y aplicado políticas de desarrollo social en un intento de “integrar la vida humana”. El desarrollo social promueve un modelo participativo de crecimiento que canaliza las voces de los pobres y desfavorecidos en lo que de otro modo sería un proceso de desarrollo “de arriba abajo”. Los servicios públicos de salud y educación, el sistema de transporte público, el desarrollo de aptitudes y la modernización de las infraestructuras son algunos de los elementos importantes que las políticas de desarrollo social tienen en cuenta para que las personas puedan satisfacer sus necesidades básicas. Los gobiernos, o cualquier otra autoridad gubernamental central, ayudan a gestionar los recursos naturales y humanos que pertenecen a la sociedad, y regulan la provisión de servicios públicos a sus individuos.

En la actualidad, numerosos países, ya sean países en desarrollo o desarrollados, se enfrentan a problemas de desarrollo social. Si observamos varias sociedades en distintos países de todo el mundo vemos que el mundo se divide en dos grandes grupos, los ricos y los pobres, y estos pueden encontrarse tanto en países en desarrollo como en países desarrollados. Los grupos pobres y desfavorecidos de las zonas urbanas, rurales y remotas se enfrentan desde hace mucho tiempo a una serie de retos. Estos retos varían por motivos geográficos y en función de las diferencias en el desarrollo económico y las normas sociales. Varias instituciones, organizaciones y autoridades centrales de todo el mundo aplican políticas de desarrollo social con el fin de erradicar los problemas socioeconómicos y la discriminación que padecen muchas personas. Lamentablemente, la tasa de éxito de dichos planes de desarrollo es desalentadora, por lo que ha llegado el momento de reformular el desarrollo social en el mundo contemporáneo.

Como se ha mencionado anteriormente, la sociedad mundial está compuesta por dos grandes grupos: los ricos y los pobres. Esto puede interpretarse como una consecuencia de la disparidad existente entre diferentes personas en los distintos entornos sociales. Dicha disparidad conlleva un mayor deterioro, generando delincuencia y agudizando la pobreza. A pesar de las inversiones a gran escala realizadas en el marco de diversos programas de mitigación de la pobreza, esta sigue siendo una realidad social. La continua presencia de la pobreza en varias sociedades de todo el mundo es el reflejo de cómo las vidas humanas se han convertido en existencias deplorables debido a la carencia de los servicios básicos (alimentos, ropa y alojamiento). Los problemas relacionados con la pobreza no son frecuentes únicamente en los países en desarrollo o pobres, sino también, en cierta medida, en los países desarrollados. Las desigualdades entre los ricos y los pobres son cada vez mayores en el mundo. Hay más personas pobres en las zonas rurales que en las zonas urbanas. En las zonas urbanas la pobreza es de una índole diferente, es menos intensa que en las zonas rurales.

Un estudio de los problemas socioeconómicos de los pobres de las zonas urbanas y rurales puede ofrecer una imagen clara de la realidad. La educación y el desarrollo de aptitudes son dos importantes factores impulsores de la erradicación de la pobreza de la sociedad. La educación es un poderoso motor del cambio social. Una buena política educativa puede constituir una base socioeconómica sólida para los países. Los gobiernos y las instituciones deben garantizar una política educativa equitativa para todos los niños y adolescentes. Un número adecuado de docentes capacitados y de construcciones escolares constituye las bases sobre las que se asienta un sistema educativo estable con un alto rendimiento y de alta calidad. Apoyamos no solo las políticas de enseñanza básica, sino también la educación sanitaria y la educación relativa a la seguridad nacional e internacional y al mantenimiento de la paz, tanto en las aldeas como entre los pobres de las zonas urbanas. Un buen sistema de enseñanza puede ser una buena herramienta para erradicar las tendencias frustrantes de la sociedad y, al mismo tiempo, puede empoderar a las personas para que creen oportunidades para ellas mismas.

Al igual que la educación, el desarrollo de aptitudes es otro elemento que contribuye a empoderar al sector más débil de la sociedad. Como se ha mencionado anteriormente, los pobres de las zonas urbanas no son iguales que los pobres de las zonas rurales. Debemos identificar su potencial en sus respectivos ámbitos. Los pobres de las zonas urbanas realizan trabajos físicos u otros trabajos calificados tradicionalmente como no especializados. Aquellos que desempeñan trabajos físicos son en su mayoría analfabetos y no están cualificados. Puesto que las zonas urbanas se encuentran generalmente en las inmediaciones de zonas industriales, debe impartirse formación profesional y técnica adecuada a los pobres de las zonas urbanas, y para ello se les puede motivar a través de programas y talleres de sensibilización, por ejemplo. Además, se pueden crear centros empresariales competitivos a nivel local y regional, con el fin de fomentar la energía creativa y competitiva dentro de dicha clase social.

Por otro lado, la población rural depende en su mayoría de la agricultura. Incluso hoy en día, los agricultores siguen utilizando los métodos de cultivo tradicionales, lo cual se refleja en una baja productividad agrícola, desigualdades en el reparto de tierras y otros activos y, por último, la pobreza rural. Deben ponerse en marcha iniciativas para modernizar el comercio en las aldeas, que se ha debilitado gradualmente debido a la industrialización y la urbanización. La investigación en agricultura ayudaría a desarrollar la producción sostenible, técnicas avanzadas de cultivo de la tierra, la ganadería y la acuicultura. Apoyamos a las organizaciones que imparten capacitación a los sectores pobres y más débiles de la sociedad por medio de varios programas de desarrollo de aptitudes. La formación sobre el uso de mejores semillas, fertilizantes adecuados, la modernización del proceso de producción de las artes tradicionales, tales como las artesanías o la alfarería y el trabajo del metal, la promoción de las instituciones y la utilización sostenible de los recursos de tierras, así como la creación de un entorno orientado al mercado, pueden empoderar a esas personas para que creen oportunidades para ellas mismas.

El desarrollo social es un problema fundamental, pues está ligado a la vida humana. Se trata de un ámbito extremadamente delicado y, por ese motivo, los gobiernos no deberían tomar decisiones al azar. Un determinado nivel de no injerencia política podría ser beneficioso para la eficacia de los programas de desarrollo social. Las personas y organizaciones relacionadas con estos programas deberían disponer de la suficiente libertad para poner en práctica sus planes y

proyectos con la menor intervención política posible. Solicitamos a la comunidad internacional que pida y presione a las autoridades gubernamentales centrales para que emprendan iniciativas con el fin de conseguir una infraestructura social sólida y eficaz en todos los sectores de la sociedad, especialmente entre las personas desfavorecidas, para que todos los habitantes del Planeta puedan vivir dignamente. Lo menos que podemos hacer para evitar que se violen los derechos humanos es garantizar una vida digna a todas las personas del mundo.
